

“Donde haya un reclamo de libertad, hay que estar”

Una conversación con Nora Cortiñas



Deborah Daich

Comité Editorial Revista Mora, Instituto de Investigaciones de Estudios de Género,
Universidad de Buenos Aires,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
deborahdaich@yahoo.com.ar



Mónica Tarducci

Instituto de Investigaciones de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires, Argentina
latardu@gmail.com

El 2 de octubre de 2023 nos encontramos con Nora Cortiñas, cofundadora y referente de Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora. La historia de Norita (vale aquí una advertencia: que el diminutivo cariñoso no se confunda con la grandeza de su espíritu y de su lucha) es bien conocida; son muchas las entrevistas, documentales y otras piezas de comunicación que se han ocupado de las Madres, en general, y de Norita, en particular.¹ Por eso, esta charla no pasa revista a todos los tópicos ya conocidos, no es una entrevista sino una conversación. Un reconocimiento a esta valiente militante por los derechos humanos.

Es una conversación que reunió a tres mujeres, de tres generaciones: la de las madres, la de las hijas y la de las nietas; tres mujeres unidas por un ideal de emancipación. Norita nos recibió amorosamente en su casa, junto con Tere, quien la acompaña por estos días. Sigue viviendo en el mismo barrio de siempre, en la misma calle en la que, alguna vez, intentaron amedrentarla con la pintada: “madre terrorista.” A sus 93 años, Nora conserva en la mirada la chispa de la insurrección: “son casi 47 años de estar en las calles”, nos aclararía luego, a poco de comenzada la conversación. Las calles y la plaza son parte de Norita, desde que el Terrorismo de Estado secuestrara a su hijo Gustavo, el 15 de abril de 1977; y desde el momento en que abrazara “todas las batallas”. Porque Norita siempre está, ahí donde haya un reclamo de libertad, ella, nos dice, va a estar.

¡Te vimos el jueves en la plaza!, fue lo primero que le dijimos, luego de los saludos y presentaciones de rigor. Norita nos provoca admiración. El jueves 28 de septiembre las feministas nos movilizamos por el derecho global al aborto legal y, dada la coyuntura actual; contra los fascismos, la contraofensiva conservadora y la amenaza a los derechos conquistados y la convivencia democrática. Allí estuvo también Norita, como siempre, como en cada movilización que demande ampliación de derechos, como en cada marcha de repudio a las injusticias y violaciones de derechos humanos. Como en cada ronda de los jueves, desde 1977.

¹ Ver, por ejemplo: Szalkowicz, Gerardo (2019). *Norita. La madre de todas las batallas*. Buenos Aires, Sudestada. Y también: *Testimonio de Nora Morales de Cortiñas*, Biblioteca Nacional Mariano Moreno: <<https://www.youtube.com/watch?v=uFoVKnhjyyE>>. *Somos memoria: Nora Cortiñas*, Canal Encuentro: <<https://www.youtube.com/watch?v=oYcFn75FAQY>>. Acerca de las Madres de Plaza de Mayo, ver: *Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora* (2006). *Memoria, Verdad, Justicia. A los 30 por los 30.000*. Buenos Aires, Baobab; Gorini, Ulises (2006). *La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo*, Tomo I (1976-1983). Buenos Aires, Norma; Vazquez, Inés (ed.) (2006). *Historia de las Madres de Plaza de Mayo*. Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

¿Cómo era la Nora chiquita? ¿Siempre fue así de combativa?

Sí, también pizpireta y coquetona. Mis padres eran catalanes revolucionarios, yo no salí así de casualidad. En casa había ideas socialistas pero mi papá era muy machista y no hablaba de política con nosotras, que éramos cinco hijas mujeres. Nunca se hablaba de política en la mesa, nunca nos contó nada de la guerra civil española, por ejemplo. Un error porque podríamos haber aprendido un montón. Y son todas cosas que después aprendimos pero por fuera del ámbito familiar.

Había algo entonces, un germen revolucionario.

Una veta había. Yo siempre fui muy atrevida, desde chica siempre fui cocorita.

A más de una feminista nos han tildado de “cocorita”.

Yo creo que puede ser algo bueno, mientras no se ofenda ni se insulte a nadie.

Además te lo suelen decir justo cuando defendés tus derechos.

Claro, ¡qué cocorita! [risas].

Los apelativos, sin dudas, tienen marcas de género. Vale recordar que, durante años y con el fin de desprestigiarlas, las Madres fueron tildadas de locas, “las locas de la Plaza de Mayo”.² Cuando los mandatos de género se ponen en entredicho, como cuando las Madres dejaron sus casas para ocupar la plaza, la etiqueta de la locura sirve tanto de explicación, como de amenaza o corrección. Quien se rebela, no puede salir indemne. Impertinente, enojadiza y/o avasalladora no son cualidades que, en la década del setenta, se estimaran como deseables o “propias de una mujer” pero Norita se enorgullece de haber sido cocorita (y también pizpireta), y no es para menos, había que ser así de valiente y atrevida para enfrentarse y discutir, cara a cara, con los militares.

Durante la dictadura ustedes llevaron adelante muchas acciones, eran muy valientes. Y muy provocadoras también. ¿Es cierto que insultaban a los militares del Comando 1.º del Ejército? ¿Que ustedes les decían “cornudos”?

² Ver, por ejemplo: Bousquet, Jean Pierre (1982). *Las locas de la Plaza de Mayo*, Buenos Aires, El Cid editor. Y también, *Madres de Plaza de Mayo. La historia: Las locas de la plaza (1977)*, Canal Encuentro: <<https://www.youtube.com/watch?v=CyLVffi8Q9c>>.

Sí, es verdad. No sé cómo salimos vivas de las entrevistas de los cuarteles. Ellos te decían: su hijo estaría en esto o en aquello, y cuando te tocaban la moral de tu hijo, respondías: mientras usted está acá en el cuartel, su mujer está con el furriel. Furriel era el ayudante, el cabo. Y le decíamos, ¿Usted sabe lo que hace ella con el furriel?

¿Y qué les decían ellos? ¿Por qué cornudo y no otro insulto?

Veían que no lo decíamos en joda, que era seriamente. Y cornudo porque a los hombres es lo que más los ofende, ser cornudo, viste. Ser asesinos se acostumbra, viste, pero ser cornudo, les toca la fibra. Yo creo que fuimos las únicas que logramos decirles algo como eso. Cuando me acuerdo todo lo que hicimos, cómo corrimos peligro sin saber que, en ese momento, nos salvamos de milagro.

Te diste cuenta después de la audacia.

Sí, con los años. Salimos de los cuarteles con vida de milagro. Las veces que se habrán mordido para no darnos un bayonetazo. Igual fuimos maltratadas, por los curas también. Y a los curas también les decíamos barbaridades. Porque no daban información. Nos hemos peleado con todos. No todas las madres han querido criticar a la Iglesia, fuimos pocas las que denunciábamos su complicidad.

Ahora que mencionas a la Iglesia, después del debate legislativo por el derecho al aborto del 2018, anunciaste que ibas a apostatar, ¿lo hiciste?

Fui a apostatar pero no me lo aceptaron porque mi bautismo no estaba en el libro de registros. Pero mi mamá me bautizó en la Iglesia de la Inmaculada Concepción, en Capital. Ahí me bautizaron, ahí tomé la comunión. Era una secretaria la que me dijo: no se puede, no se acepta, y yo le dije: cómo que no, si está en los reglamentos de la iglesia, yo quiero apostatar, no quiero pertenecer más a la Iglesia. Yo soy creyente pero no estoy de acuerdo con la institución.

Difícil estar de acuerdo con una institución que fue cómplice del Terrorismo de Estado y que se opone sistemáticamente a los derechos de las mujeres y las disidencias sexuales. Vos fuiste parte de la comisión organizadora del Primer Encuentro Nacional de Mujeres, el de 1986, ¿Cómo llegaste ahí? ¿Cómo es que llegas al feminismo?

Yendo a los encuentros chicos, a las asambleas, a esas reuniones que se hacían que eran chicas.

Era un conjunto de invitaciones y una iba, al principio, por curiosidad, luego fui perteneciendo.

En una entrevista decías que una de las primeras que te cuenta sobre el feminismo fue Ana María Muchnik. Sí, ella me lleva a la radio. Al primer programa de radio que voy, fui invitada por Ana María. Todo lo nuestro, de Madres, se dio espontáneo, no tenemos fechas, son épocas; épocas que ibas a un programa de radio, que ibas al estreno de una película, que era feminista pero que no ibas porque era feminista sino porque te habían invitado y era un espacio también de reunión, de discusión. Pocas madres fueron feministas abiertamente, como Laura Bonaparte. Más vale era ocultar, como que ser feminista era un pecado, no era una virtud. Porque daba un poco de temor que nos dijeran cosas feas, los varones o las mujeres que no estaban de acuerdo con el feminismo, entonces no se hablaba mucho del feminismo entre las Madres. Yo creo que éramos feministas sin saberlo. Éramos las primeras que salíamos a la calle abiertamente, éramos un bicho raro.

Cuando, en esa época, ibas a Europa a denunciar los crímenes de lesa humanidad, ¿te encontrabas con las feministas?

No mucho, pero me metía en las charlas, en las conferencias, pero para aprender.

¿La conociste a Dora Coledesky, la luchadora por el derecho al aborto?

Sí, la quise mucho. Dora logró imponer el tema.

A medida que la tarde avanzaba, los recuerdos, de uno y otro lado, afloraban. Mónica, que es una militante feminista “de los 80”, trajo a la memoria las experiencias de Dora Coledesky durante su exilio en Francia. Una de las cosas que más llamaron su atención, contó, fue el apoyo de las feministas francesas a las Madres. Porque, para la Argentina de esa época, el feminismo todavía era mala palabra. La experiencia del exilio implicó, para muchas militantes, entender que no era contradictorio ser una luchadora social y ser feminista. La solidaridad internacional y las redes transfronterizas han sido vitales para el movimiento de derechos humanos. En cuanto al feminismo, ¿cómo no pensarlo en su carácter de internacionalismo? Estos tópicos nos llevaron a recordar a compañeras de otros países, como cuando la feminista española Empar Pineda, acompañada por Mónica, visitó a Nora en los años 80, y también, distintas acciones de alcance global, como cuando varias feministas locales realizaron una colecta para que Nora

podiera viajar a ver al juez español Baltazar Garzón. Años después del indulto menemista, y de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, al tiempo que la justicia argentina no avanzaba en materia de juicios de lesa humanidad, se abrió una oportunidad de denuncia ante la justicia española. Así, en 1998, una comitiva de la CTA viajó para denunciar, ante el juez Garzón, de la Audiencia Nacional de Madrid, el terrorismo de estado y genocidio. Norita se sumó a esa comitiva.

¿Te acordás de la “vaquita” que te hicieron las feministas para ir a España?

Sí, me acuerdo. Feministas de acá de Buenos Aires.

Norita es conocida como “la madre de todas las batallas”, “el faro de las luchas”, es sinónimo de las causas nobles o, como se dice en el Río de la Plata, “el lado Norita de la vida”. Sus luchas son, “las de nuestros hijos, que luchaban por la justicia social”, nos contó. En todos estos años de militancia y lucha, Norita sumó otras causas: “hay que tener libertad para todo, cada grupo que quiera la liberación hay que apoyar, después si triunfan o no, Dios dirá.”

Yo me acuerdo que cuando empecé a ir a las Marchas del Orgullo, una Madre medio se horrorizaba porque ella siempre había sido socialista pero una mujer moderada. Ella decía: ¿orgullo de qué? Orgullo de que son libres y que eligieron lo que quieren ser, decía yo. Ella decía: si hay libertad acá, cada uno es como es. Y yo le decía que no, no hay libertad, simula una libertad pero son perseguidos todos los que piensan diferente del sistema.

¿Cómo haces para elegir a dónde ir? Porque te deben invitar de todos lados.

A veces hago papelón porque no digo que no y después no puedo ir, pero todo lo que puedo voy porque me gusta participar, no voy forzada. Pero a veces tengo dos o tres actos en el mismo día y eso no es bueno, porque en todos hay que pensar, vos no vas a una reunión sin pensar qué vas a decir, o sin prestar atención a lo que se discute.

Estamos celebrando los 40 años de democracia, ¿cuál es el mensaje de Norita para esta conmemoración?

Los años de la pandemia aplastaron mucho las luchas. Pienso que si te callas una vez, te callas para siempre. A veces la gente no quiere hablar por miedo a desestabilizar y mientras tanto, te venden el país. Tenemos miedo de desestabilizar porque tenemos miedo de que se termine la democracia, pero esta es una democracia

condicionada. Si uno calla, parece que estamos conformes y no estamos conformes, entonces hay que salir. Hoy tendríamos que salir por las barbaridades negacionistas de Milei. Yo creo que hay que estar juntas y seguir peleando. Discutir, pelear, estar. Estar. No hay que mirarlo por televisión. Hay que poner el cuerpo.

Hay que poner el cuerpo. Pero hoy en día muchas personas militan en las redes sociales y no en las calles, ¿qué pensás de eso?

A mí no me gusta, a mí me gusta que estemos en la calle. Pero a veces no se puede, por lo económico, moverse para ir de acá para allá, hay que tener una entrada y ahora cada vez la plata rinde menos, está difícil. Pero igual hay que tratar de ir, de estar, de estar comunicadas, no hay que bajar los brazos.

Venceremos.